

y el orion que dijimos, que son constelaciones revoltosas, y que al nacer ó al ponerse, alterando el aire, suelen mover y despertar tempestades. Por donde el Lirico (a) dice del orion :

Mas mira cómo lleno
El orion de furia va al poniente;
Yo sé quién es el seno
Del Adria luengamente,
Y cuánto estrago hace el soplo oriente.
La tempestad que mueve
El resplandor Egeo que amaneco,
Quien mal quiero la pruebe,
Y el mar que brama y crece,
Y las costas azota y estremece.

Y de las cabrillas dice (b) :

¿Por qué te das tormento,
Asterie? No será el abril llegado,
Que con próspero viento
De riquezas cargado,
Y mas de fe cumplido,
Tu Giges te será restituído.
Que en Orico de agora,
Despues de las cabrillas revoltosas,
Del viento guiado, mora,
Las noches espaciosas
Y frias desvelado
Pasa, y de largo lloro acompañado (c).

Y el poeta (d) de las virgalias escribe :

Observa errantes en sereno cielo
Los signos todos nuestro Palinuro,
Las hiadas, que amenazan lluvia al suelo,
Los triones unidos, y ve el duro
Orion armado de oro, y el arturo.

Así que, por si acaso dijera Job que el origen de las tempestades de que era preguntado, y el padre que las engendraba, y el vientre de donde nacian, eran estas estrellas, acude á esta secreta respuesta Dios, y repreguntale y dilece : Mas si dices que estas obras son efectos del cielo, y que las estrellas dél son los padres de donde nacen, pregunto si las compusiste tú por ventura, ó les diste esa fuerza, ó siquiera sabes y entiendes por qué la tienen mas estas que otras. Y así añade :

33 «¿Por ventura sabes estatutos de cielo, ó si pondrás tu mando en la tierra?» Que es decirle si conoce por aventura lo mucho que el cielo puede, y la muchedumbre de sus virtudes y fuerzas, y las leyes, así las que guarda él como las que pone en las cosas inferiores que le están sujetas y por él se gobiernan. Y por eso le dice si puso él en la tierra el mando del cielo, esto es, si sujetó estas cosas bajas al gobierno de las celestiales, y hizo que las estrellas presidiesen al suelo, ó si no lo hizo, si á lo menos sabe en qué manera se hace, ó si no lo sabe ni puede todo, si será poderoso para alguna parte de ello siquiera, si á lo menos podrá hacer la niebla, y cubrir el aire y la tierra con ella. Y así dice :

34 «¿Por ventura levantará á la niebla voz tuya, y muchedumbre de aguas te cobijará?» «Voz tuya,» esto es, ¿tu mandamiento sacará la niebla del valle, y la levantará en alto, y extenderá así por todo, que tú y ello quede vestido de ella y cubierto? Y dice «muchedum-

(a) Horac., od. 27, lib. III, *Impios.*

(b) Od. 7, lib. III, *Quid Res?*

(c) Véanse estas odas en el libro primero de las Poesías.

(d) Virg., 3, *Æneid.*, v. 515.

bre de aguas», para decir la niebla misma, que es vapor húmedo, esto es, agua en vapor vuelta y adelgazada. O si á la niebla no, ¿á lo menos, dice, podrás mandar á los rayos?

35 «¿Por ventura enviarás rayos, y irán y te dirán : Vesnos aquí?» esto es, ¿les mandarás que vayan, y ellos obedecerán tu mandato? Y deja de decir, «como yo lo hago y como á mí me obedecen,» lo que en todas estas preguntas se entiende. Dice mas :

36 «¿Quién puso en las entrañas del hombre sabiduría, ó quién dió al velador entendimiento?» Como diciendo : Y si esto del cielo y de las influencias y obras dél son cosas altas, vengo á las bajas y á las que tocan las manos, y aun están dentro en tí mismo. ¿Quién ó cómo ó de dónde vino el entendimiento á tu pecho? ¿Cómo en cosa tan material y grosera, cual es tu cuerpo, se pudo engerir el saber? Que es preguntar como en una palabra tres cosas: una, la substancia y la fuerza para entender que el alma del hombre tiene, y otra, de dónde nace, y la tercera, cómo se ayunta con el cuerpo de tierra, siendo tan delicada. Que todas son cosas que las sabe bien solo aquel que las hace. Y añade : «¿Y quién dió al velador entendimiento?» Por el *velador* unos entienden el corazon del hombre, y así dice por otras palabras lo mismo, mas san Jerónimo entiende el *gallo*, y lo entiende mejor; porque va abajando en las cosas y en las preguntas que hace de ellas, para subir mas la fuerza de lo que arguye. Porque cuanto mas ordinarias y bajas son las cosas que no sabe el hombre, tanto mas convencido queda de su poco saber. Así que, pregunta á Job si por ventura sabe «quién ha dado al gallo el entendimiento» que tiene, ó de dónde le viene que entienda tanto. Y es como si mas claro dijese : Y si tienes por dificultoso lo que del ánimo que en tu pecho vive pregunto, por ser diferente de todo lo que se siente y se ve, del gallo á lo menos, si sabes el instinto grande que tiene, me di de dónde le viene. Y declara luego qué saber es este del gallo y qué instinto. Y dice así :

37 «¿Quién contará la órden de los cielos? Y consonancia y música de cielos ¿quién hará que duerma?» Que es decir que quién como el gallo contará la órden, esto es, los movimientos del cielo y sus puntos y horas, para puntualmente dar señal con la voz del mediodía y de la media noche, para decir cantando, cuándo el sol está en lo mas alto ó en lo mas bajo del cielo, y quién como él atinará á la consonancia que entre sí los cielos tienen, moviéndose, ó quién consuena y hace música con el cielo como él, acordando su cantar con sus altos y bajos. Y «¿quién, dice, hará que duerma?» conviene á saber, «el gallo,» para que no despierte á sentir y significar cuándo el cielo llega á su punto. O podemos decir así, «y música de cielos ¿quién hará que duerma?» como diciendo que ninguno. «Música del cielo,» esto es, su misma quietud de él; ninguna noche sosegada y serena le puede adormecer de manera que no despierte á su hora cantando. Y llama «música de cielos» á las noches puras; porque con el callar en ellas los bullicios del día, y con la pausa que entonces todas las cosas hacen, se echa claramente de ver, y en una cierta manera se oye su concierto y armonía admirable,

y no sé en qué modo suena en lo secreto del corazon su concierto, que le compone y sosiega. Y si otra letra dice así, «y influencias de cielos ¿quién hará que descansen?» todo tiene el mismo sentido; porque dice : ¿Quién hará que descansen el *gallo*? (que mudó el número, cosa en estas letras usada); así que, ¿quién hará descuido en el *gallo* para que no sienta las influencias del cielo, que tan á punto á cantar le despiertan? Así que, este es su ingenio y su instinto. Y para engrandecerlo mas, dice cuán de antiguo le viene tenerlo. Porque dice :

38 «Cuando se fundaba el polvo en la tierra, y sus terrones se apiñaban;» esto es, siempre desde el principio y primera origen de todo, cuando la tierra se crió se dió al *gallo* aquesta sabiduría.

Tan antiguo es en su vela,
Cuanto es antigua la tierra.

CAPITULO XXXIX.

ARGUMENTO.

Prosigue el Señor diciendo á Job que considere la industria que concedió á varias especies de brutos, la providencia con que los sustenta y cuida, y el dominio que sobre ellos ejerce. Hácele muy gallardas pinturas de las propiedades de varios animales, especialmente del caballo y del águila, para que en vista de todo esto conozca Job la grandeza del poder y sabiduría divina. Diclele que, pues se ha puesto á disputar con Dios, le responda á todo lo dicho. Mas Job, lleno de confusion y humildad, dice que no tiene qué responder, por haber hablado con ligereza y agitado de sus dolores, y que se arrepiente de lo que hubiese excedido en las palabras.

- 1 ¿Por aventura cazarás presa á la leona, y la vida de sus cachorros hartarás,
- 2 Cuando reposan en sus cuevas, y están acechando en sus escondrijos?
- 3 ¿Quién apareja al cuervo su manjar cuando sus pollos vocean á Dios, vagueando por fallar comida?
- 4 ¿Por ventura conociste el parto de la cabra montesa en la peña, ó consideraste las ciervas que paren?
- 5 ¿Contaste los meses de su preñez, y supiste los tiempos de su parir?
- 6 Encórvanse á su parto y paren y echan bramidos.
- 7 Apartados son sus hijos, y vanse á los pastos, salen, y no vuelven á ellas.
- 8 ¿Quién envió libre al asno salvaje? Y sus ataduras ¿quién las soltó?
- 9 A quién puse desierto casa suya, y tabernáculos de él salitrosa.
- 10 Escarnecerá muchedumbre de ciudad, vocerío de cobrador no oirá.
- 11 Ojea montes de su pasto, y despues busca todo lo verde.
- 12 ¿Por dicha querrá rinocerote servir á tí, ó hará noche sobre pesebre tuyo?
- 13 ¿Por ventura ligará al rinocerote para el sulco con tu coyunda, ó romperá la tierra de los valles en pos de tí?
- 14 ¿Por dicha fiará en él, porque mucha su fortaleza, y encomendarásle á él tus trabajos?
- 15 ¿Por dicha confiarás de él que te volverá lo que sembraste y que allegará tu era?
- 16 Pluma de avestruz semejante á la del herodio y gabilan.
- 17 Cuando deja en la tierra sus huevos y sobre el polvo, ¿calentarlos has?
- 18 Y olvidase que pié los desparza, y que bestia del campo los patee.

19 Endurécese para sus hijos, no suyos : en vano trabajó sin forzarla temor.

20 Que olvidóla Dios de sabiduría y no le repartió á ella entendimiento.

21 Al tiempo que ensalza sus alas escarnecerá del caballo ó del caballero.

22 ¿Por dicha darás al caballo valentía? Por dicha ceñirás su pescuezo de relincho?

23 ¿Por dicha levantarle has como langosta? Hermosura de su nariz y espanto.

24 La tierra cava con el pié, arremete con brio, saldrá á los armados al encuentro.

25 Desprecia el temor, y no se espanta ni se retrae de la espada.

26 Sobre él sonará el carcaj, hierro de lanza y escudo.

27 Hervoroso y furibundo sorbe la tierra, y no estima que voz de bocina.

28 Cuando oye la trompa dice: ¡Ah! ah! y de lueñe huele la batalla, el ruido de los capitanes, el estruendo de los soldados.

29 ¿Por dicha por tu saber toma plumas el gavilan y extiende sus alas al ábrego?

30 ¿Por ventura á tu mandamiento se ensalzará el águila y pondrá en las cumbres su nido?

31 En breñas morará, en el pico tajado se asentará, en los riscos no accesibles.

32 Desde allí otea el manjar y de lueñe sus ojos miran.

33 Sus pollos lamen sangre, y donde cuerpo muerto luego ella allí.

34 Y añadió el Señor y habló á Job :

35 ¿Por dicha quien baraja con Dios calla tan presto? Y quien arguye á Dios responda.

36 Y respondió Job al Señor y dijo :

37 Hablé livianamente; ¿qué podré responder? Pondré mi mano sobre mi boca.

38 Una hablé que ojalá no hablara, y otra á que no añadiré.

EXPLICACION.

En el capítulo pasado examinó Dios á Job en las cosas mas altas y mayores, en la criacion del mundo, en la órden de los elementos, en los cielos y en los aires, y en las impresiones que en ellos hacen las estrellas; en este descende á cosas menores, y examínale en lo que pasa en el gobierno de los animales, y pregúntale en particular de algunos de ellos, de su ser, de sus instintos ó inclinaciones y hechos. Y comienza por el leon, y dice así :

1 «¿Por ventura cazarás presa á la leona, y la alma de sus cachorros hartarás?» Como si mas claro dijese : Ya que ni entiendes ni puedes lo de hasta aquí, esto mas fácil que diré ahora ¿podráslo? «¿Podrás, dice, proveer de caza á la leona ó sustentar sus cachorros?» Que es preguntarle si pone él la mesa á los animales y les da su mantenimiento y comida; que por una ó dos especies de ellos que expresa, comprehende á todo su género. Y pregúntale esto porque, entre las obras de que Dios en la Escritura se precia, es una aquesta mesa general y tan abundante que á los animales puesta tiene continuamente. Dice David (a) : «Todas las cosas esperan de tí que les des á su tiempo su manjar. Dándoles tú, cogerán, y abriendo vos, Señor, vuestra mano, todo será lleno de bien.» Porque sin duda en esto demuestra Dios lo perfecto de su providencia, que llega á tener menuda cuenta aun con las criaturas mas

(a) Ps. 105, v. 27, 28.

viles. Y porque dijo de la leona y sus hijos, detiéndose en decir algo de ellos, y señaladamente de la manera como se encubren para que les venga á las manos la caza; como diciéndole en esto, si sabrá él ponérsela en las uñas entonces, así como Dios se la pone. Y dice:

2 «Cuando reposan en sus cuevas y están acechando en sus escondrijos;» ó segun otra letra: Cuando se encorvan en sus moradas y están á las sombras de sus cuevas. Que es la postura de estos animales cuando se encubren en los lugares adonde esperan hacer presa; que de los leones en particular se escribe que para cazar se absconden, y así la caza sin sentirlos se les llega y es de ellos presa, porque descubiertos ahuyéntanla, porque los sienten y temen. Dice mas:

3 «¿Quién apareja al cuervo su manjar cuando sus pollos vocean á Dios, vagueando por fallar comida? Como dijo de los leones, dice de los cuervos agora, que entre las otras, en estas dos especies es de particular consideracion su comida; la de los leones, porque ha de ser mucha, y si la buscan á la descubierta, como dijimos, la pierden, por donde es necesario que con particular providencia se la ponga Dios en las manos; y la de los cuervos, porque á los pequeños, luego despues de nacidos, sus madres no los mantienen por muchos dias, en los cuales los sustenta Dios por maravillosa manera del rocío, segun dicen algunos. Y así dice David en el salmo (a): «El que da su mantenimiento á las bestias y á los pollos de los cuervos que le vocean.» Porque en aquellos primeros dias pían por comer, y los padres aunque los oyen los dejan; mas el que está en el cielo, á quien pando parece que abren las bocas y llama, se las hinche y los harta. Dice pues: «¿Quién apareja al cuervo su manjar cuando sus pollos vocean á Dios?» Como diciendo: Yo soy el que los proveo, y no tú, y cuando los padres les faltan, yo, sin parecer que los miro, los proveo y sustento, y hago con el rocío lo que ninguno con copia de muchos manjares hiciera. Y dice: «Cuando vocean á Dios, vagueando por hallar comida, esto es, bulliendo en el nido, y revolviéndose á diversas partes en él, llevados de la hambre que los desasosiega y menea. Pues cuando así piden la comida con gritos, y cuando se revuelven á todas partes buscándola, ¿serás, dice, tú para dársela? Dice mas:

4 «¿Por ventura conociste el parto de la cabra montesa en la peña, ó consideraste las ciervas que paren?» Toca otra cosa ahora, en que reluce su providencia, que es el parto y preñez de las ciervas, de quien escribe Aristóteles (b) y otros autores que paren con muy grande dificultad, y de manera que no parece cosa posible, y así se encorvan y braman mucho al tiempo del parto, y como guiadas por Dios, preñadas comen cierta yerba poderosa para hacerse fácil. En el parir es esto, y en el concebir, segun dicen, no conciben hasta que comienza á nacer cierta estrella. Por manera que en esta criatura es maravilloso Dios en los particulares avisos de que la tiene dotada, y por esta causa hace de ella ahora argumento. Como diciendo: Ya que, Job, no tienes saber para dar á los animales su pasto, ¿sabrásme decir acerca de la preñez de las ciervas, la causa

(a) Ps. 146, v. 9.

(b) Arist., Hist. animal., lib. v, cap. 14, y lib. vi, cap. 29.

por qué aguardan tal tiempo? O si esto no sabes, ¿podrás á lo menos socorrer á la dificultad de sus partos? «¿Consideraste, dice, las ciervas que paren?» Esto es, ¿sabes cuándo conciben ó tienes saber para aligerar su preñez? Y prosigue en lo mismo, diciendo:

5 «¿Contaste los meses de su preñez, ó supiste los tiempos de su parir?» Y luego:

6 «Encórvanse á su parto, y paren y echan bramidos.» Que es la dificultad que dijimos, y la razon por qué aquí se mientan, y en que estriba todo aqueste argumento. Que dice, si á lo menos sabe ó puede remediarlas en tanto trabajo y sacar sus dificultosos partos á luz, así como Dios lo remedia. Arguyendo de estas bajezas imposibles al hombre, lo poco que puede, y lo mucho á que se atreve si pleitea con Dios. Dice mas:

7 Apartados son sus hijos y vanse á los pastos, salen y no vuelven á ellas.» Toman en breve fuerza los cervatillos, y las madres los enseñan luego á huir y correr, con que á poco tiempo las dejan, apartan, y buscan por sí su mantenimiento y su vida. Añade:

8 «¿Quién envió libre al asno salvaje? Y sus ataduras ¿quién las soltó?» El «asno salvaje» es animal libre y soberbio, y amigo mucho de la soledad, y enemigo de lo que está vecino á los hombres. Pues de estas propiedades trata ahora, y pregunta á Job si sabe quién se las dió. En que le examina si fué él quien hizo al asno salvaje tan cerril y tan libre y tan ajeno de obedecer al freno, como obedecen otros animales mas fieros. Que porque tiene esto causa secreta, por eso hace memoria de ello Dios aquí para convencer mas nuestra ignorancia, intento pretendido por todos estos capítulos. Dice: «¿Quién envió libre al asno salvaje?» Esto es, ¿quién le dió que fuese tan no domable de suyo, sino yo mismo? Y la causa de esta libertad y selvaticuez, si no es yo, ¿quién la sabe? Y dice: «Y sus ataduras ¿quién las soltó?» En que no quiere decir que estaba atado antes y fué suelto despues, sino que fué criado sin ataduras ningunas, dotándole él de tal compostura, que en ninguna manera es hábil para sujetarse al cabestro. Dice mas:

9 «A quien puse desiertos casa suya, y tabernáculos de él salitrosa.» Que es la otra propiedad de esta bestia, amar la soledad entre todas, y huir la conversacion de los hombres. Y por eso dice que le dió el desierto por morada, porque le compuso de tal manera, que le es aborrecible la gente. «Y salitrosa por tabernáculos; que es decir, tierra sujeta al salitre, esto es, yerma y no cultivada, y por la misma causa desechada del hombre. Esta tierra pues ama, y la poblada aborrece, ó para decirlo figuradamente como el Profeta, la desprecia y escarnece y se burla de ella. Que dice:

10 «Escarnecerá muchedumbre de ciudad, vocerío de cobrador no oír.» En las ciudades unas cosas son de contento y otras de pesadumbre y enojo, la muchedumbre agrada, y el pecho y las derramas fatigan; y por lo primero entiende todo lo apacible, y por lo segundo lo que se aborrece y desama. Mas dice que ni estima lo amable ni padece los trabajos, escarnece y hace mofa de la conversacion de los muchos, y de los gustos que de ella nacen, y no padece las miserias que entre los mismos se encierran. Y dice esto de un ani-

mal sin razón, como si la tuviera, fingiéndosela por figura poética, para declarar así mejor cuánto ama el desierto. Prosigue:

11 «Otea montes de su pasto, y despues busca todo lo verde.» Así dicen de esta bestia, que puesta en alto mira los mejores y mas verdes pastos, y á ellos se inclina, porque apetece siempre lo verde. Los que moralizan esta escritura, por el «asno salvaje» entienden á los hombres desasidos del mundo, y que con el alma y cuerpo se alejan dél cuanto pueden. Porque no hay duda sino que como en lo espiritual de su Iglesia hizo Dios su cielo y su tierra y sus elementos, así tambien puso en ella sus animales diversos, quiero decir, diferentes inclinaciones de hombres que siguen diferentes estados, y que por semejanza se corresponden y tienen como consonancia las propiedades con criaturas diversas. Es pues el ermitaño de corazon el «asno salvaje». Asno, porque así lo juzgan los amadores del mundo, estimando por locura y menos saber el despreciar lo que ellos adoran, y el huir lo que aman y el abrazar lo que abominan, la pobreza, la soledad, el ayuno, el encerramiento, la aspereza de vida. Mas es saber este asaz, porque no se rinde á sus dichos, y ni se dejó vencer de lo que juzgan las gentes, ni tratar se deja por semejante manera. Son sin duda en esta parte los hombres de este linaje gente muy cerril y muy libre. Porque ¿quién será poderoso al que tiene gusto de la libertad del espíritu, sujetarle ó inducirle al amor servil de estas cosas? Y á quien halla en la soledad paraíso ¿quién le traerá el tormento que el bullicio y variedad del mundo y de sus cosas contiene? Y tiene mas fuerza esta verdad, cuanto la libertad que tienen nace de mas firmes principios; porque, como da á entender aquí Dios, él solo es el que hace libres aquestos salvajes, y el que les quita los frenos y las ataduras que los tienen asidos al suelo. «¿Quién, dice, envía libre al asno salvaje? Y sus ataduras ¿quién las soltó?» Porque es sin duda maravillosa obra y muy digna de Dios, hacer del hombre ángel, y del nacido para las ciudades amator de la soledad de los campos, y del necesitado del favor de los otros contentísimo con vivir pobre y á solas, y del perdido por estos bienes visibles aborrecedor de ellos, amando ya lo invisible solamente y suspirando por ello. Que la naturaleza es atadura grandísima, y la necesidad nudo fuerte, y la costumbre y el estilo comun cadena de hierro, ataduras y prisiones verdaderamente mayores que las fuerzas del hombre. Y así, solo Dios es el que las quebranta y saca de prision estos salvajes suyos, que si lo son, no volverán á ella por todas las cosas del mundo; porque en el desierto dél hallan dulce, apacible y rica morada. Por donde dice luego: «A quien puse desierto casa suya, y tabernáculos de él salitrosa.» Que es otra maravilla grandísima, hacer que el desierto sea casa, y que la tierra estéril y sembrada de salitre sea morada de gustos. Porque no dice que le edificó casa en el desierto, sino que del desierto le hizo casa, y de la esterilidad misma lugar de reposo. Que á la verdad el poder de Dios y la eficacia de su no limitada virtud se extiende á no solo dar contento en el desierto á los suyos, y sabor en medio de mil sinsabores, sino á hacer

que el disgusto sea gusto, y la tristeza alegría, y el lloro gozo, y la calamidad padecida por Dios día de felicidad alegrísimo, y hacer que la hornaza y el fuego sirva de rocío y de alivio á sus siervos; que es algarabía para los que sirven al mundo, y cosa á que jamás dieron crédito, como ellos, despues de muchas cosas acerca del Sábio (a), lo confiesan, diciendo: «Nosotros sin seso tuvimos por locura su vida.» Porque si en el mundo se entendiese este bien, no hubiera quien no le siguiera sin duda, como se ve en el efecto que conocido hizo antiguamente y hace; que su golosina pobló los desiertos y enajena de todo lo que es de gusto á los hombres que abrazan la pobreza, desnudez y desprecio, como otros á los infinitos deleites. «Puso el desierto casa suya, y tabernáculos de él salitrosa.» ¿Qué hará en el cielo quien hace cielo en el desierto? Dice que les da en el desierto, no solamente casa, sino «casa suya» dellos y tabernáculo de ellos mismos. Y quiere decir, lo uno, que es permanente, y no alquilada ó ajena, como son las casas y asientos que en sus bienes da el mundo á los suyos, que son mesones de paso, en que se paga todo al doblo; mas el descanso de estos salvajes, cuando la vida se acaba, crece él, y con la muerte se hace perpétuo. Y lo otro dícelo por decir que es propia y conveniente casa para semejante gente el desierto. Casa suya sin duda, porque en el estar á solas viven, y en el desierto de todas las cosas descansan, y no tienen reposo sino cuando asuela Dios y siembra de sal en su alma y sentidos todo lo que mira á esta vida. Porque en esta pureza hallan junta á sí la pureza de Dios, y los resplandores de su santa luz reverberan luego en espejo tan limpio, y júntanse estrechamente, porque no tienen estorbo de cosas que desvían entre ellos lo limpio y lo sencillo y lo puro entre sí. Y en esta junta es adonde verdaderamente se vive, porque es juntarse á la vida; que cuanto á lo demás, todo es afanar y morir. Y así dice: Escarnecerá muchedumbre de ciudad, y vocerío de ejecutor no oír.» Porque ayuntado á este bien y hecho morador de esta casa, ni amará la muchedumbre del mundo, ni estimará la majestad que hace estado, antes lo despreciará todo, porque apenas bullirá en él ni hará ruido la carne; que todo calla á Dios, luego que su Majestad se devisa por un alma apurada. «Vocerío de ejecutor no oír.» ¿Qué poco siente este salvaje lo que á los mas nos trae atontados y locos! La voz de la codicia pediguña; qué poco ruido hace en su pecho! El deleite importuno; cuán poco molesta su alma! El estruendo del enojo, ira y venganza, los clamores de mil desvariados y hervorosos deseos; qué mudos son para él! «No oye vocerío de ejecutor.» Todo lo que nos saca prenda, todo lo que nos aflige y nos turba, todo lo que mete á saco la quietud de la vida, él apenas lo oye; porque, desviándose de sus deseos, lo desterró todo de sí, su cuidado es solo uno. De que luego se sigue: «Otea montes de su pasto, y despues busca todo lo verde.» Porque su oficio continuo es ocuparse en la contemplacion de sus montes, quiero decir, de las altezas santas á que Dios le levanta, el cielo, la vida dél, los bienes y los premios divinos, y de Dios sobre todo, de que se man-

(a) Sap., 5, v. 4.

tiene, por razon del fruto que de ello saca, que es siempre verde, porque su dulzor nunca enfada, siempre viene nuevo y fresco y con particular gusto á la boca. Que esta diferencia, entre otras muchas, hay entre los mundanos y aquestos: que el bien del mundo y sus placeres y gustos nunca son verdes, ó si lo son, marchitarse y agóstanse luego, y vuélvense en paja seca, conveniente manjar de sus amadores, porque traen consigo el enfado. Y así, el que los gusta y torna á ellos, torna porque no tiene otros bienes, y vacío de bien, busca en qué se entretener, y no sabe adó ir, y vuelve como necesitado y como por costumbre á lo que gustó, ya estragado y manoseado, y lacio y perdido. Sino que se engaña el miserable á sí mismo, y se esfuerza á comer como bueno lo que, si come, da arcadas; porque este bien visible, en perdiendo la primera tez, ¿qué es sino asco? Así que, este mi salvaje siempre come lo verde, como al revés, el mundano y miserable siempre lo seco y marchito. Mas tornemos á nuestro primero propósito:

12 «¿Por dicha querrá rinocerote servir á tí, ó hará noche sobre pesebre tuyo?» Prosigue en su intento Dios, y prueba su saber y grandeza por otra obra suya señalada, que es el rinocerote, que llamamos ahora *vada*, animal ferocísimo, así en braveza de ánimo como en grandeza de fuerzas, como en el talle y compostura de cuerpo; que por ser notorio ya en estas partes, por algunos que de la India oriental han venido, no las pintaré mas despacio. Pues de este le pregunta ahora Dios á Job si se servirá de él ó si se atreverá á hacelle doméstico. Dando á entender que puede él hacer y hace animales que á los hombres no reconocen; ó por decir verdad, declarando por esto la grandeza y fiereza de la bestia, y por ella el poder y saber sumo del Autor que la hizo. «¿Querrá, dice, servir á tí el rinocerote?» esto es, ¿Podrás tu sujetarle á tu servicio, como podré yo, que le hice? O ¿podrás hacer que haga noche «sobre tu pesebre»? Esto es, si podrá hacerle doméstico. Como diciendo: Así me sirve todo, por mas fiero y bravo que sea; tú, ó el que presumiere traer pleito conmigo, veamos si lo puede hacer. Y prosigue en la misma razon, y pregunta:

13 «¿Por ventura ligarás al rinocerote para el sulco con tu coyunda? O ¿romperá las tierras de los valles en pos de tí?» Que es como decir una cosa imposible, dando por ella á entender la grandeza y fiereza de este animal, en ninguna manera domable. Y para la misma significacion añade como por ironía:

14 «¿Por ventura fiarás en él por su mucha fortaleza y encomendarle has á él tus trabajos?» Esto es, si porque es fuerte y valiente le dará cargo de sus obras, descuidándose él de ellas. Y entiende por sus trabajos y obras los de su labranza, como luego declara, diciendo:

15 «¿Por dicha confiarás de él que te volverá lo que sembraste y que allegará tu era?» Y dicho esto, pasó su razon á otro animal tambien extraordinario y extraño, y por la misma causa conveniente para sacar de él, de su poder y saber, argumento, que es el avestruz; de que dice:

16 «Pluma de avestruz, semejante á la del halcon y

gavilan.» Que es decir: Pues si vamos al avestruz que yo hice, ¿qué te contaré de él? Que en la pluma y en las alas es ave, esto es, tiene plumas como las demás aves la tienen, y por esta parte puede ser tenido por una de ellas, como el azor ó como el gavilan, ó segun otra letra, como otra cigüeña. Y pone estas aves en particular, no por decir solo de ellas (que no son estas á las que el avestruz mas parece), sino para en ellas entender generalmente á todas, y decir que es ave ó lo parece ser el avestruz en la pluma. Verdad es que el original dice á la letra: «Pluma de pomposos ó regocijados alegre;» y entienden algunos los pomposos á los pavones, cuya pluma es hermosa y pintada, y por eso alegre á la vista. Mas no viene esto bien con lo que se sigue, que es:

17 «Cuando deja en la tierra sus huevos y sobre el polvo ¿ca'entarlos has?» Porque del avestruz, y no del pavon, se lee que pone en la arena sus huevos, y olvidado de ellos, los deja. Pues pregúntale Dios á Job si los sabrá él calentar, esto es, si sin el calor de la madre y sin el abrigo y cuidado que los padres aves de sus huevos tienen y suelen tener, sabrá él ó podrá sacarlos á la luz, como él los saca y empolla. Y porque hizo memoria del olvido de aqueste animal, llévalo mas adelante y extiéndelo por manera poética, y dice:

18 «Y olvidase que pié los desparza, ó que bestia del campo los patee;» esto es, tiene tan poco acuerdo de lo que por natural instinto las demás aves tanto se acuerdan, que no le viene al corazon lo que les puede suceder sin su abrigo, que ó los esparza el viento ó los pisen las bestias que por el campo libremente discurren. Y dice:

19 «Endurécese para sus hijos, no suyos, en vano trabajó sin forzarla temor.» Como diciendo: Todos los animales, aunque en sí sean fieros, son blandos y amorosos para sus crias; mas este es tan duro y tan olvidadizo como dicho habemos para sus hijos, si á la verdad pueden ser llamados sus hijos los que desprecia, los que olvida, los que deja sin causa ninguna que la fuerce, puestos á tan manifiesto peligro. Y por eso dice: «En vano trabajó sin forzarla temor;» esto es, el concebir esta ave los huevos y el ponerlos, con todo lo que pertenece á esta obra y trabajo, cuanto de su parte es, fué trabajo vano y inútil; y como si vano fuese y sin fruto, así lo deja y desprecia y del todo olvida. «Sin forzarla temor á ello,» esto es, sin que nadie la espante ni ojee, ni cosa semejante haga, forzándola á que desampare sus huevos. Porque otras aves piérlenlos y los desamparan á veces, no por su voluntad, sino por no poder mas, forzadas de algun caso que les espanta; mas esta no así, sino como cosa inútil y vana y que por ninguna via le toca. Y da la razon diciendo:

20 «Que olvidóla Dios de sabiduría, y no repartió á ella entendimiento.» En que dice que es olvidadizo de suyo el avestruz y sin ninguna memoria. Mas si es olvidadizo, no es tarde, y lo que le quitó de memoria, le añadió Dios en ser presto y ligero; porque siendo animal tan pesado, que aunque tiene alas no puede volar, en correr es ligerísimo, porque ayuda con las alas los piés. Y así dice:

21 «Al tiempo que ensalza sus alas, escarnecerá del

caballo y del caballero.» Porque no hay caballo aguzado con espuelas á la carrera, que así corra como el avestruz corre. Y por eso dice que escarnece, en ayudándose para el correr con las alas, «al caballo y al caballero;» no al caballo como quiera, sino al caballo á quien el que va encima le anima y enciende. Así que, escarnecerá, porque los deja atrás con conocida ventaja. Dice mas:

22 «¿Por dicha darás al caballo valentía? Por dicha ceñirás su cerviz de relincho?» La mencion hecha del caballo y del caballero trajo á la boca al caballo, y así dice ahora de él, por ser su natural maravilloso en extremo, así en el ánimo que tiene, como en la gallardía de cuerpo, como en el brio y ligereza y afición á las armas. Y así le trae Dios por ejemplo de su saber, preguntándole á Job si supiera él hacer un caballo con las disposiciones y condiciones que tiene, las cuales pinta á la larga elegantísimamente. Dice si supiera él darle al caballo la valentía que tiene, porque sin duda es animal de fuerza y ánimo señalado; y si supiera ceñirle la cerviz de relincho, en que demuestra su brio y gallardía, y su corazon no nada cobarde. Y dice bien «ceñir la cerviz», porque la menea y estremece toda el caballo cuando relincha. Y dice mas:

23 «¿Por dicha levantarle has como á langosta? Hermosura de sus narices espanto.» En que le pone otras dos propiedades, preguntando á Job si fué él quien se las dió: la primera es su ligereza, y la segunda es el espíritu y fuerza de su bufido. De la ligereza pregunta si levanta Job «como á langosta el caballo», esto es, si le dió que saltase presto y ligero como si fuese langosta; porque no solo es en el correr veloz, sino suelto mucho en el salto. Y del bufido dice «hermosura de sus narices espanto», que llámale «hermosura de su nariz» con propiedad y elegancia, porque hincha el caballo cuando bufa y ensancha las narices, y las figura por una manera llena de una disposicion señorial, á que se consigue en los que le miran espanto. Y así dice que el bufar suyo, que pone en él majestad, causa en los miradores espanto. Prosigue:

24 «La tierra cava con el pié, alegrase con brio, saltará á los armados al encuentro.» Es de los caballos el patear y herir en el suelo, porque no les da sosiego su grande espíritu, y es propio de los no lerdos; que los generosos son bulliciosos, y esos mismos arrancan alegres y llenos de corazon al encuentro. Porque, como dice luego:

25 «Desprecia el temor y no se espanta ni se retrae de la espada.» Y particularízalo para mas adornarlo, y dice:

26 «Sobre él sonará el carcaj, hierro de lanza y escudo.» Quiere decir, aunque esto suene y vea andar sobre sí, no por eso teme, antes se anima y espera la señal del acometer con señalado deseo. Y así dice:

27 «Hervoroso y furibundo sorbe la tierra y no estima que voz de bocina.» Porque el deseo de oírle le hace que no estime, esto es, que no crea ha de llegar tiempo en que suene. Y así:

28 «Cuando oye la trompa dice: ¡Ah! ah! y de lueño huele la batalla, el animar de los capitanes, el estruendo de los soldados.» El original dice: «En copia de

trompetas dice: «¡Ah! ah!» Y lo uno y lo otro es figura poética, en que, para mayor significacion, como si tuviera uso de razon, se le dan al caballo palabras en que demuestre alegría. Porque es tanta, que la demuestra en su hervor y manos luego que oye la trompeta, ó como dice aqui Dios, luego que ahuele la guerra; que si hablara no la demostrara mas claro, porque hace todo lo que se pone en aquesta pintura. De la cual, á lo que parece, sacó la suya el poeta latino (a), que dice:

Que desde luego altivo y mas brioso
El potro que es de casta, huella el prado,
Y dobla con un aire mas gracioso
El juego de las corvas bien formado.
Y siempre va adelante, y hervoroso
Tienta primero que otro el río á nado,
Y con ánimo firme y atrevido
Al piélagos se lanza no sabido.
No l'espanta el estruendo vano y ciego;
Mas de lueño que llegue á sus oídos
Sonido de las armas, arde, y luego
No cabe en un lugar, y conmovidos
Sus miembros todos tiemblan, sin sosiego
Agua las orejas y sentidos;
Sorbe, recoge, aprieta, vuelve, espira
Fuego por las narices, llamas d'ira.

Dice:

29 «¿Por dicha por tu saber toma plumas el gavilan y extiende sus alas al ábrego?» Entiende las aves de rapiña todas por el gavilan, que es una especie de ellas; á las cuales es propio el estar en muda á sus tiempos, y renovar los cuchillos para volar despues con mayor ligereza y esfuerzo. Pregúntale pues Dios á Job si lo hace él, esto es, si dió aquesta propiedad al halcon, ó si sabe la causa de dónde nace, y el secreto que encierra, como lo sabe él, que lo hizo; que por estas cosas particulares y usadas demuestra bien cuánto sabe. «Y extiende sus alas al ábrego.» Por el ábrego viento entiende todos los vientos. Y porque habló de las aves que cazan, trata luego de la reina de ellas, el águila, preguntándole á Job si le dió el instinto y naturaleza que tiene. Y dice:

30 «¿Por ventura á tu mandamiento se ensalza el águila y pondrá en las cumbres su nido?» Es propio de las águilas hacer nido en las cumbres mas altas; y por eso le pregunta si le dió él aquesta natural propiedad, ó quién se la dió, si es su mandamiento y querer el que la aposenta tan alto. Y decláralo y particularízalo luego mas con hermosas palabras.

31 «En breñas, dice, morará, en el pico tajado se asentará, en los riscos no accesibles.» Y añade:

32 «Desde allí otea el manjar, y de lueño sus ojos miran.» Porque son de agudísima vista las águilas, y así, aunque aniden en alto, descubren bien de allí la presa y se abaten á ella, y allí ceban á sus hijos, que son aves que comen carne. Añade y dice:

33 «Sus pollos lamen sangre, y donde cuerpo muerto luego ella allí.» Y con esto da Dios fin á la primera parte de aquesta su plática; á la cual Job no respondia palabra, sino como convencido y humilde callaba; y así Dios torna y le pregunta.

34 «Y añadió el Señor, y habló á Job:»

35 «¿Por dicha quien baraja con Dios calla tan (a) Virg., 3, Georg., v. 75.

presto? «Y quien arguye á Dios responde.» Como diciéndole que callaba mucho, habiendo presumido tanto, y que no parecía conveniente se acobardase tan presto quien poco antes se profesaba tener ánimo para barajar con Dios, esto es, para preguntarle y responderle, y darle razon de sí y demandársela. Aunque dice otra letra: «¿Por ventura es cordura barajar con Dios?» En que le pregunta ya si por lo que ha visto y oído, le parece buen seso ponerse en demandas y en respuestas con Dios; como diciéndole que ya debe estar fuera de un engaño tan grande. A lo cual Job dice y responde:

36 «Y respondió Job al Señor y dijo:

37 «Hablé livianamente; ¿qué podré responder? Pondré mi mano sobre mi boca.» O como otra letra dice: «Soy desprecio, ¿qué podré responder?» Y era cosa sin duda que, habiéndole hablado Dios, le había de responder él por esta manera; porque no hay cosa mas natural ni mas cierta que, puestos en la luz, conocer de sí lo que es cada uno; y es propio de la luz y de las visiones y hablas de Dios criar profunda humildad en el hombre, que se conoce entonces verdaderamente su gran bajeza, contrapuesto á la presencia de tanta grandeza. Y así dice: «Soy desprecio,» soy vileza y polvo, y viéndote á tí, lo conozco verdaderamente en mí ahora; que tus palabras, demostradoras de tu saber y poder excesivo, no solamente me demuestran eso, mas hicieron de mí poco ser y mal hablar en mí entera evidencia. Pues siendo yo tal, y conociendo de tí y de mí quiénes somos, tu saber y mi grande ignorancia, las entrañas de tu piedad y mi osadía atrevida, no seré loco mas, ni añadiré á lo que tengo dicho palabra; mudo soy y quiero ser mudo. Porque, como dice:

38 «Una hablé que ojalá no hablara, y otra que no añadiré.» Como diciendo que conoce su demasía tambien, que una vez y otra vez, una y dos veces afirma y protesta de no hablar mas, y que de lo hablado le pesa. «Una hablé,» esto es, una vez digo, que «ojalá no hablara,» esto es, que quisiera no haber hablado; «y otra,» esto es, y digo otra vez, «que no añadiré,» esto es, que no diré mas. Como parece por el original claramente, que dice así: «Una vez dije no responderé, y dos, no añadiré.» Conviene á saber, *dije*, esto es, digo una vez y otra vez que no responderé ni añadiré, esto es, que no quiero ni puedo ni tengo qué responder ni decir.

CAPITULO XL.

ARGUMENTO.

Vuelve el Señor á hablar á Job, y prosigue en mostrarle su gran poder y sabiduría, diciéndole el dominio soberano que tiene sobre dos monstruosas criaturas suyas, cuales son, el behemot, animal terrestre, que, segun los mas de los hebreos, es el elefante, y el leviatan, monstruo marino, que en la opinion mas comun es la ballena.

1 Y respondió Dios del torbellino y dijo:

2 Ciñe, ruégote, como barragan tus lomos, y preguntaréte y enseñarásme.

3 ¿Por ventura desharás mi juicio, culparás á mí, para justificarte á tí?

4 ¿Y si brazo como Dios á tí, y en voz como él tronarás?

5 Adórnate con grandeza y ensalzamiento, y gloria y hermosura te viste.

6 Esparce soberbios en tu ira y confúndelos, y atiende á todo arrogante y abájale.

7 Mira todo soberbio y confúndelos, y deshace á malos en su lugar.

8 Abscóndelos en el polvo juntamente, y sus faces lanza en la hoya.

9 Y yo confesaré á tí, que tambien salvará á tí tu derecha.

10 Ves ahora á behemot, yerba como buey come.

11 Ves, fortaleza suya en sus lomos, y poderio suyo en ombligo de su vientre.

12 Menea su cola como cedro, nervios de sus vergüenzas enhetrados.

13 Sus huesos fistulas de bronce, sus huesos como vara de hierro.

14 El principio de caminos de Dios; quien le hizo aplicará su cuchillo.

15 Que montes le producen yerba y todas las bestias del campo hacen juegos allí.

16 Debajo de sombríos pace, en escondrijo de caña en pantanos húmidos.

17 Cúbrenle sombríos su sombra, cercaránle sauces del arroyo.

18 Ves, sorberá rio, y no maravilla, y tiene fucia que el Jordan entrará por su boca.

19 En sus ojos como anzuelo le prenderá, con palos agudos horadará sus narices.

20 ¿Por ventura sacarás á leviatan con anzuelo, y con sogá atarás lengua suya?

21 ¿Por ventura pondrás garabato en su nariz y con alesna horadarás su mejilla?

22 ¿Por ventura multiplicará ruegos á tí, ó si le hablará blanduras?

23 ¿Por ventura hará concierto contigo y recibirle has por esclavo perpétuo?

24 ¿Por dicha jugarás con él como pájaro, y atarásle para tus mozuolos.

25 Despedazaránle los amigos, partiránle los mercados.

26 ¿Por dicha llevarás redes de su pellejo y nasa de peces con su cabeza?

27 Pondrás tu palma sobre él; miébrate de la guerra, y no añadas.

28 Ves, su esperanza le burla, y á vista de todos será despeñado.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Dios del torbellino y dijo.» Las luces de Dios y sus hablas, como agora decíamos, crian siempre humildad en el hombre á quien se hacen, y conocimiento verdadero de sí; porque Dios nunca habla, que no sea para hacer bien, y el principio y como fundamento de todos los bienes es que se conozca cada uno á sí mismo. Porque al revés, en el desconocerse y en el estimarse en lo que no es está el error de la vida. Y como no entra el sol adonde se le cierran las puertas, así no entra Dios en el alma que no se conoce; porque las puertas que la cierran es la estimacion vana de sí y el juicio falso de su virtud y su fuerza. Así que, Dios, para introducir sus virtudes, lo primero pone por el suelo estas puertas, y abre los ojos al alma con la luz de sus verdades para que se conozca, y conociéndose, se desestime y humille y sujete á él toda y del todo, para que así, como en materia enteramente sujeta y como en cera blandísima, figure él á su voluntad la imágen suya, que es aquello á que aspira el alma

santa, y en que está su total perfeccion. Mas como en esto hay grados, así en las hablas y luces de Dios hay mas y menos, y no siempre de la primera vez hacen todo su efecto; mas repítelas Dios y multiplicalas, si el que las recibe no contradice, cuantas veces es menester, hasta salir con su intento. Como en este ejemplo se ve, adonde Dios, pretendiendo traer á Job á perfecto conocimiento, así de su grandeza y justicia como de lo poco que él podía y sabia, y teniendo por fin que Job conociéndose bien se humillase del todo, y se doliese de alguna demasía y orgullo, á que le había traído por una parte el dolor intenso que padecía, y por otra el testimonio de su consciencia que le aseguraba, acabó con Job, y hizo en él mucho de esto con el pasado razonamiento; porque, como de lo que ahora decia se ve, reconoció su bajeza Job, y confesó que no tenia qué responder. Mas no llegó del todo á la perfeccion que se había propuesto, porque aun no estaba en Job el dolor de la demasía en su grado, como verémos que estubo despues. Por donde torna á secundar en hablarle por el mismo estilo y forma que comenzara, para con esta segunda luz perficionarle del todo. Y dicele:

2 «Ciñe, ruégote, como barragan tus lomos, y preguntaréte y responderásme.» En que, como la vez primera, le despierta y como desafia á la disputa, y calladamente le arguye de alguna osadía. Porque el decir que se ciña como valiente, es con una ironía secreta reirse del ánimo que había mostrado de ponerse en razones con Dios y de pregonar su inocencia; que aunque sin duda era mucha, y tal que ninguno le igualaba en aquel tiempo en la tierra, como el mismo Dios lo atestigüó en el principio, pero ninguna criatura es tan grande que, lo uno sea de algun valor en comparacion de la pureza de Dios, y lo otro, baste á tenerle las manos, para que, si le place, no nos hiera y deshaga, sin ir contra su bondad y justicia. Y así y conforme á este propósito le dice:

3 «¿Por ventura desharás mi juicio, culparás á mí para justificarte á tí?» En que no le acusa de semejante osadía y desatino, que si Job cayera en él, fuera error y caída muy grande; sino enseñale esta verdad que ahora decia, y dale enteramente luz de ella, mostrándole que, aunque la criatura mas justa sea, puede Dios destruirla sin caer en injusticia ni en culpa, y que cabe todo esto y se concierta bien en el juicio justo y santo de Dios, enviar dolores y males en el sugeto criado que está lleno de virtudes y bienes. Porque es Señor, y como sin obligacion nos hizo, así puede deshacernos por su voluntad; y á su naturaleza y su justicia y todo lo que en él hay se debe que pueda esto, si quiere. Y como nadie en grandeza se le iguala, así la rectitud de sus obras va fuera de toda cuenta, y no hay ley fuera de él que las mida, porque ellas son ley de sí mismas. Y por la misma razon, todos los que son menores pueden y deben ser juzgados y por las leyes de sus superiores medidos; mas Dios, soberano y príncipe, en todos y en todas las cosas es la misma medida, y por consiguiente es la misma justicia por naturaleza y esencia. Y segun esto, agora por medio de su grandeza demuestra á Job que es error pedirle nadie cuenta de lo que hace, ó á lo menos, que ha de

E. XVI-II.

ser otro como él, ó si puede ser, mayor que él, quien quisiere pedírsela. Y así le dice que, pues él se atreve á ello, ó parece atreverse, que haga lo que Dios hace, ó pruebe si puede hacerlo. Y dice así:

4 «¿Y si brazo como Dios á tí, y en voz como él tronarás?» Como diciéndole, en consecuencia de lo que en el verso pasado decia, que si quiere juzgar á Dios, y entrar en cuenta con él, y traer á juicio sus obras, ha de tener brazo como él, y tronar como trueno Dios, esto es, ser su igual en poder y grandeza. Porque, como decimos, el que es sobre todos y poderoso por infinita manera, es él la ley de sí mismo, y así no puede ser medido ni juzgado por otro; porque la ley que mide y rige á otro forzosamente tiene preeminencia sobre aquello que mide. De donde se sigue que, si Job quiere poner ley á Dios, ha de ser Dios como él, poderoso igualmente como él en palabras y en obras, y si presume lo uno, ha de tener fuerza y valor en lo otro, ó por decir verdad, pues arribar no puede á questa igualdad, no dé entrada á presuncion semejante. Y así le pregunta si tiene brazo como Dios y trueno como él; que es, preguntando, afirmar que ni tiene brazo ni trueno; y por consiguiente es amonestarle y decirle que no quiera cutir con Dios en razon de inocencia, pues es tan su inferior en perfeccion de naturaleza. Y en este mismo propósito añade:

5 «Adórnate con grandeza y ensalzamiento, y gloria y hermosura te viste;» esto es, si tienes brazo como Dios, muestra que lo eres en el traje y vestido, resplandece como él, y despide de tí rayos de luz; camina, no solo resplandeciente, sino tambien alto, empinado y encumbrado; demuéstrate en tus meneos y semblantes altísimo. Como arguyendo de esto que no podia hacer el brazo y poderio que le faltaba. Y pídele que haga algunas cosas de las que hace Dios y no puede hacerlas la criatura, como es lo que luego se sigue:

6 «Esparce soberbios en tu ira y confúndelos, y atiende á todo arrogante y abájale.» O como dice otra letra: «Esparce iras de tu nariz, y mira todo soberbio y confúndelos.» Que así como es propia de Dios la grandeza y el andar vestido de resplandor y de luz, y propia, no como cosa allegada, sino como cosa lanzada en su esencia; así tambien es propio negocio suyo el humillar lo soberbio y el abatir lo empinado, como en la Escritura se dice (a): «Dios resiste á los soberbios, y á los humildes da gracia.» Y esle propio, así por parte de su poder como por respecto de su condicion. De su poder, porque si Dios no pone la suya, no hay fuerza que baste contra la prudencia y artificio del mundo, que es de lo que se vale y en lo que estriba la presuncion y soberbia. Por manera que deshacer lo que el mundo hace, y derrocar lo que ensalza, y abatir lo que apoyan todas las fuerzas humanas, es propio de las divinas. Por parte de su condicion, porque como el agua contradice al fuego por naturaleza propia, así Dios, que de su natural es la misma sencillez y verdad, aborrece terriblemente la mentira; y el no conocerse el hombre por nada, y el ensoberbecerse el que es polvo, y el presumir de sí quien no tiene de sí sino miseria y vileza, es mentira de obras, mucho peor

(a) Jacob, 4, 6.